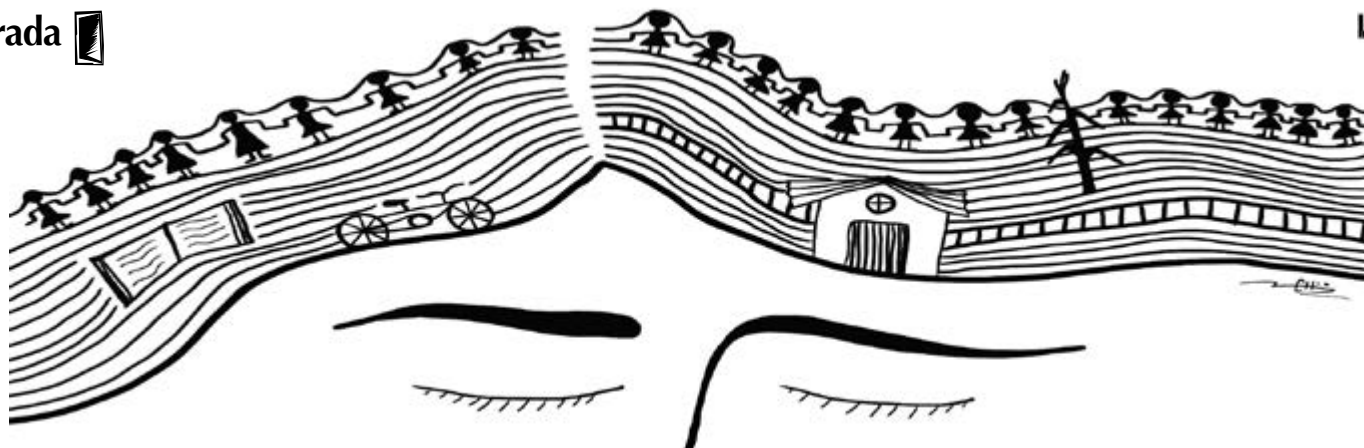


laCuerda

miradas feministas de la realidad
Año XVII No.181
Guatemala, agosto 2015



La migración: ¿sueño o pesadilla?



En busca de una vida mejor

Úrsula Roldán Andrade / Doctora en Geografía y activista social
Ana Silvia Monzón / Académica feminista

La movilidad humana está vinculada con los cambios de la humanidad. Los pueblos originarios la han vivido como parte de su historia, buscando mejores lugares para vivir, pero diversos eventos la han convertido en actos forzados que provocan desequilibrios en sus sistemas de vida.

En este territorio, la Colonia despojó de sus tierras a los pueblos indígenas, confinándolos a las tierras altas; la época liberal los hizo presos de una fuerza de trabajo gratuita y obligatoria al servicio de la producción agro-exportadora que dio origen a las migraciones internas; la guerra los obligó al exilio y al desplazamiento; la ausencia de cambios en la estructura agraria agudizó las condiciones en el campo, además el ajuste estructural debilitó aún más al Estado. Todo ello provocó que las familias rurales y periurbanas buscaran la migración internacional como salida.

La globalización neoliberal ha acelerado la movilización del capital y las mercancías, pero impide la movilidad humana; porque al capital sólo le es útil una fuerza de trabajo selectiva y calificada, y otra mayoritaria no calificada que permita su explotación en forma de cuotas permitidas.

A partir de los años noventa Guatemala incrementa su migración económica internacional, formando parte del flujo sur-norte hacia Estados Unidos. Esta migración representa, aproximadamente, un 10 por ciento del total de la población. Según datos de Estados Unidos de 2010, la población de origen guatemalteco que vive en ese país suma 830,824 y del total, el 40.7 por ciento son mujeres. La gran mayoría son jóvenes y aportan fuerza de trabajo poco calificada e indocumentada.

Las catástrofes generadas por fenómenos socio-ambientales, el despojo de territorios y el debilitamiento de las economías campesinas, continúan agudizando la crisis en el campo. En la última década otros factores se unen a estas causas de expulsión: la violencia, la ausencia de oportunidades, la reunificación familiar. El éxodo se mantiene a pesar de que se aplican políticas más restrictivas y violentas contra la migración.

La población migrante, como plantea la cosmovisión indígena, siempre está aquí y allá, realiza un ir y un volver. Es muy común encontrar en los testimonios de migrantes que se han ido y

regresado por más de una vez, que se van con las mochilas vacías y las regresan llenas (sus remesas aportan el 11 por ciento del PIB); así han logrado mantener o mejorar su economía de subsistencia, realizan cambios a su vivienda y brindan posibilidades de educación a sus hijas e hijos. Se vuelven sujetos trasnacionales que enfrentan aquí y allá las estructuras del racismo, el machismo y la exclusión. Con todo ello, niegan, interpelan y traspasan las fronteras de los Estados-Nación.

Ir y volver ya no resulta fácil, y este capitalismo salvaje ha convertido a las personas migrantes en una mercancía más del narcotráfico y el crimen organizado. El gigante del norte ha decidido cerrar el grifo de la migración y corre su frontera más al sur, convirtiendo a Centroamérica y México en cómplices de esta política; sus gobiernos y organismos internacionales juegan a proponer planes de contención y -en el mejor de los casos- administrar la letra muerta de los derechos humanos.

A la población migrante sólo le salva la solidaridad de grupos civiles y religiosos que curan sus heridas y les protegen del acecho de elementos de las fuerzas de seguridad y criminales.

Mujeres migrantes: viajeras invisibles

La ceguera de género ha sido constante en los estudios migratorios. Es reciente la consideración de las mujeres como sujetas migrantes, tanto a nivel interno como internacional, y el hecho de que ellas experimentan de manera distinta que los hombres, la decisión de migrar, la forma de viajar, las rutas a seguir y los peligros que entrañan las rutas migratorias.

¿Por qué migran las mujeres? entre las razones de carácter cultural, destaca la patri-localidad: regla por la cual las mujeres, tras casarse, deben pasar a vivir con la familia o en el pueblo del esposo. Y en la historia reciente de Guatemala, también sobresalen las razones políticas, de represión y violencia estructural.

También cuentan los motivos laborales y económicos: la división del trabajo por género ha destinado el trabajo doméstico y de cuidado para las mujeres, que es ocupado por quienes proceden del medio rural e indígena y, a escala mundial, por las inmigrantes de los países del tercer mundo

que pasan a formar parte de *las cadenas globales de cuidado* que mantienen funcionando al sistema patriarcal, y capitalista globalizado.


Algunas migran por estigmas familiares o comunitarios, por ejemplo, cuando se dan casos de madres solas, de víctimas de abusos intrafamiliares y de sus parejas, de rebelión contra las normas, mujeres repudiadas, engañadas, casos que se *resuelven* con su emigración o *huida*.

En contraste, hay un creciente número que decide migrar en ejercicio de su albedrío, recurriendo a redes familiares y sociales, muchas veces construidas por ellas mismas o por mujeres cercanas. La experiencia de la travesía y el descubrimiento de otras realidades en el lugar de destino, aunque parezca contradictorio, empoderan a muchas, quienes logran cierta autonomía personal.

En las dinámicas que implican las migraciones hoy, destaca la violencia y sus múltiples expresiones, tanto en el lugar de origen, la travesía, el lugar de llegada y cada vez más el retorno obligado vía las deportaciones. En toda esa ruta se agudiza la condición de vulnerabilidad de cientos de miles de mujeres que son sometidas a abusos, violaciones sexuales, embarazos forzados, secuestros, extorsiones o la muerte.

En otra faceta de las migraciones, éstas también tienen efectos en más de dos millones de mujeres en el país: las que se quedan, sobre todo cuando sus parejas han migrado y deben enfrentar solas las responsabilidades familiares, la espera de remesas inciertas, el control masculino a distancia, de la familia y hasta de la comunidad, y en muchos casos el estado de una viudez de hecho.

Desde nuestra mirada feminista no podemos obviar la realidad migratoria interna, regional e internacional, sus efectos perversos ni permanecer al margen de las múltiples violaciones a derechos humanos como la libre locomoción, la seguridad e integridad, la unificación familiar, vivir libre de violencia o migrar en condiciones dignas.

Las migraciones tienen una dimensión global, las luchas a favor de las/los migrantes también. Las demandas por sus derechos deben afirmar que *ningún ser humano es ilegal*, atravesar fronteras, derribar muros y reivindicar la ciudadanía universal. 

Fuentes consultadas:

CEMLA-BID, Perfil de la Población de Origen guatemalteco en Estados Unidos con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense 2010. American Community Survey, 2010 y CELADE-IMILA, 1990.

VOCES migrantes



Foto: Archivo personal

Entre la adaptación y la nostalgia

Gabriela Álvarez Castañeda

Nací migrando y sin embargo no había entendido el peso de su significado hasta que cambiar de un espacio físico a otro se volvió una migración también emocional. Independientemente de las razones por las que cada quien decide desplazarse, he entendido que coincidimos en los mismos desafíos: la adaptación y la nostalgia. Es la búsqueda de libertad económica, social, espiritual, sexual, política y emocional la que nos hace coincidir a tantas personas, y también la que nos atrapa.

Migrar se convierte muy rápidamente en no pertenecer a ninguna parte y una especie de estancamiento en el que la vida pasa lenta y el tiempo rápido. En Nueva York he visto cómo las comunidades de migrantes crean grupos a manera de escudos humanos de protección ante los ataques constantes de la ciudad, desde las temibles políticas migratorias que mantienen a las familias en vilo y trabajando detrás y debajo de los espejismos de la modernidad y el lujo, hasta las barreras de los idiomas, la cultura y la constante repetición con la que se busca consuelo, que estar aquí o en cualquier otra parte es mejor que estar en Guatemala. En la distancia, si se evade su realidad se sufre y si se enfrenta, también porque Guatemala no sale de la oscura cotidianidad por la que se migra.

De cualquier forma, la nostalgia se presenta en diferentes versiones que tienen que ver con el rompimiento de lazos cuyos tejidos ya desgastados no alcanzan a cubrir los inviernos emocionales a los que solo se acostumbra a sobrevivir primero un año, luego cinco hasta pasar los 27 y 43 años fuera del país al que cada día de la vida se piensa en volver.

Ser mujer y migrante multiplica los desafíos. La historia de una es la historia de todas. La vulnerabilidad de la que se escapa en Guatemala, en Nueva York se presenta en distintos idiomas, hay más espacio físico para sentirnos violentadas y más barreras para sentirnos desafiadas. Toda migrante es una guerrera y toda guerrera acumula heridas cuyas cicatrices comienzan a sanar cuando se verbalizan, se hacen conscientes y visibles, cuando una mujer se ve reflejada en la historia de otra y la reconoce hasta hacerla suya también.

Ese estado permanente de alerta y de escucha es el que me ha enseñado a saberme migrante tan conscientemente y lo vengo haciendo desde siempre. Aunque nuestras historias entre mujeres coincidan o difieran, allí nos encontramos compartiendo desafíos y desafiando las nostalgias.



Foto: Archivo personal

Han pasado dos años y todavía no me acostumbro

Íride Milián


MI caso es un poco diferente a los demás, pues -no sé si fue suerte o por azares del destino-mi familia y yo venimos a Estados Unidos de forma legal, con residencia, pero lo que viví, lo que extrañé, son sentimientos que todos los inmigrantes compartimos.

Dejar a mi familia, mi madre, hermanos, primos, tíos, abuelita. Dejar mi trabajo, mi querida *Cuerda*, mis amigos, mi casa, mi tierra, mi patria. El proceso de adaptación ha sido difícil para mí y mis hijos, para mi esposo fue diferente porque él ya había vivido aquí anteriormente.

Mi primera frustración fue alojarme durante un mes en un espacio muy reducido, luego el idioma, me sentía en otro planeta, no entendía ni me entendían lo que hablaba, eso es horrible. Ahora resido en New York y el clima es extremo, como se podrán imaginar es muy frío.

Al principio viví un poco encerrada, no conocés nada y sin remedio te quedás en casa. Yo no quería saber nada, no veía televisión, no hablaba, sólo lloraba y lloraba. Todo era tan diferente.

Poco a poco he ido librando cada obstáculo, me puse a estudiar el idioma, y veo que la vida se va tornando más fácil o por lo menos más llevadera. Tengo un trabajo estable desde que dejé Guatemala hace dos años como asistente dental, aunque al principio fue difícil, aprendí.

Es doloroso ver atrás y ver todo lo que dejás, todo eso por un mejor futuro. Mi sueño es hacer mi casa propia y luego regresar, no sé cuánto tiempo me va a llevar, pero sigo soñando que un día volveré. 

Dos mujeres desde Nueva York y un hombre, residente en Canadá, envían a *laCuerda* sus testimonios sobre lo que significa vivir fuera del país.

laCuerda

Emigrar

José Juan Ordoñez

¡Emigrar es aprender! Aprender un nuevo idioma. Los adultos con acento y dificultad, los niños con facilidad y naturalidad. Aprender cómo funciona el sistema, los impuestos, las compras, los seguros, las casas, el transporte. Conocer tu nueva ciudad, sus barrios, calles e historia.

¡Emigrar es evolucionar! Toca confrontarse con estereotipos, aprender nuevos, descartar clasismos y racismos que no creíamos tener.

¡Emigrar es descubrir! No sólo tu nuevo medio ambiente y cosas nuevas sino que también a nivel personal, tu propia resiliencia y resistencia. Toca descubrir olores y sabores nuevos que te hacen recordar los antiguos y familiares de tu infancia, te transportan de tu nuevo lugar, al de tus recuerdos.

¡Emigrar es recabar nuevas memorias! Para ti y para tus descendientes. Labrar una historia personal con menos ayuda del tejido social en que te movilizabas pero que con el tiempo vuelves a tejer.

¡Emigrar es añorar el contacto con tus familiares y amigos! ... todos los días. Las amistades se forjan nuevamente con el tiempo. A los familiares se les echa de menos siempre.

¡Emigrar es complicado pero amplía tus horizontes! Cosas nuevas, nuevas experiencias, oportunidades de estudio y desarrollo.

¡Emigrar es contradictorio en muchos casos! Dejar atrás lo que más se quiere por lo que más se desea, cambiar tu nacionalismo nato por otro aprendizaje.

¡Emigrar es fundir lo bueno de uno mismo con lo bueno por aprender! ¡Emigrar es poder llamar a dos lugares muy distintos tu hogar con la misma pasión!

Dan sin esperar

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Con el lomo cargado de centroamericanos *La Bestia* atraviesa su pueblo. Tienen años de ver pasar el tren y desde hace 20, algunas mujeres de La Patrona, Veracruz, México, decidieron ayudar a quienes viajan arriesgando la vida en un sueño que no muchas logran cumplir. Las cifras que se conocen indican que entre 400 y 500 mil mujeres y hombres emprenden la travesía anualmente.

A ellas se les conoce como *Las Patronas*, todos los días se levantan y desde muy temprano empiezan a cocinar, logran preparar entre 30 y 40 libras de frijol y arroz, cerca de 300 almuerzos diarios.

Son mujeres, muchas de ellas campesinas, que decidieron compartir lo poco que tienen con miles desconocidos que intentan cruzar México para llegar a Estados Unidos. Lo hacen por ayudar y porque quisieran que así fueran tratados sus seres queridos, si alguna vez deciden retar a *La Bestia* para mejorar sus vidas.

Desde 1995, *Las Patronas* realizan esta labor con el único objetivo de ver contentos a las y los migrantes. Después de cocinar se acercan a los rieles del tren cargadas de bolsas de comida y agua pura, ellas también se enfrentan a *La Bestia*. Desde la orilla lanzan las bolsas o las dan en manos de quienes desde los vagones esperan los alimentos que, en ocasiones, llevan días sin probar.


Las mujeres de esta comunidad mexicana se organizaron solas y han realizado este trabajo sin ayuda financiera de ninguna institución oficial. Hay quienes se han solidarizado, sobre todo artistas y agrupaciones de migrantes o que defienden los derechos humanos, que les han brindado alimentos, ropa o medicina para que puedan seguir su propósito.



Ilustración: Mercedes Cabrera

Este año, como un reconocimiento a su labor, se ha lanzado su candidatura para el Premio Princesa de Asturias 2015, que se celebra anualmente en la ciudad de Oviedo, España. Éste busca exaltar y promover las acciones de quienes *promueven los valores científicos, culturales y humanos*.

A finales de octubre se sabrá si *Las Patronas* obtienen este galardón que sin duda será un estímulo para continuar esta faena que trasciende fronteras y es una ayuda para las personas migrantes que deciden subirse a un tren que muchas veces les roba los sueños y hasta la vida.

Lo que tienen lo dan sin esperar nada a cambio, mientras los Estados ponen oídos sordos a la situación que enfrentan en los trayectos miles de mujeres y hombres porque en sus países de origen no existen condiciones dignas de vida. 

La (des)esperanza de la primera frontera

Claudia V. López Robles / Guatemalteca y madre, politóloga, con estudios sobre desarrollo, migraciones, mujeres y feminismos

En general las mujeres no cuentan sus historias cuando migran; y si lo hacen, pocas veces son escuchadas en toda su dimensión. Las migraciones al norte son quizás las más reconocidas e investigadas, pero las mujeres migrantes en tránsito o de destino en Guatemala son a quienes menos se les conoce. La mayoría, centroamericanas, son tan cercanas a nosotras que no adivinamos sus necesidades, y son tan lejanas que no tienen herramientas para enfrentarse a este país.

En el tránsito migratorio la criminalización ha cobrado ya demasiadas víctimas, México es reconocido como un lugar altamente peligroso en ese respecto, pero se nos olvida que Guatemala es también tránsito, principalmente para hondureñas y salvadoreñas. El obligado silencio al que tienen que sujetarse durante el mismo, generalmente las hace confiar en sus acompañantes o en las redes de tráfico de personas para poder sobrevivir.

Las estructuras oscuras del país se prestan para que los traficantes se beneficien con altos precios de tras-


lado, mordidas y diferentes tipos de extorsión. Para muchas, el tránsito es sinónimo de agresión sexual, desaparición y muerte. Hay madres centroamericanas buscando hoy a sus hijas e hijos en Guatemala, porque desde aquí fueron sus últimas comunicaciones; mientras, han sido reportados cementerios clandestinos de migrantes en las fronteras, y la institucionalidad pública no tiene el mandato de velar por quienes pasan por nuestro territorio.

Están también quienes se han quedado por falta de dinero, por abandono de su(s) acompañantes o por oportunidades que más temprano que tarde se parecen más al negocio de trata de personas que a un empleo. Estas mujeres que han quedado en Guatemala, a veces por amor o por algún dinerito, pronto empiezan a padecer la misma violencia estructural y simbólica que conocemos.

Se ha sabido que llegan a Guatemala y les dicen que este lugar es sólo un paso en su traslado al tan afamado norte, donde les han ofrecido fama y fortuna, pero no, se quedan aquí a atender bares y borrachos abusadores.

El machismo quizás nos trata a todas por igual, sin embargo para ellas como inmigrantes el problema es mayor... quedan luego sin papeles y recuperarlos cada vez es más caro, las multas de migración en Guatemala son impagables, y luego si las agarran, las deportan: así sin más como que fueras delincuente. Entre ellas -las deportadas- vemos a las madres sin sus hijos guatemaltecos, repitiendo el drama de la separación que no es distinto aquí que en Estados Unidos.

La mayoría de ellas están además desarraigadas, sin sus redes de soporte social y familiar de apoyo y cuidado. Muchas padecen en silencio la vergüenza de no haber alcanzado su sueño del norte; no regresan a sus países para evitar la mirada inquisitiva de sus padres o el rechazo de sus hijos, ambos no perdonan la remesa familiar que no llegó o que precariamente reciben.

Otras, luego de un tiempo sin encontrar soluciones, siguen -en silencio- su viaje al norte, de nuevo con la esperanza de un futuro mejor. 

Atención y apoyo

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

No es fácil dejar el país de uno, me dijo **Mayra** a finales del 2014 cuando en su intento de cruzar México para llegar a Estados Unidos, *me agarró la migra mexicana y los de la Casa del Migrante de aquí de Guatemala me ayudaron*. Tenía dos semanas de estar en la ciudad, vendía chicles en las camionetas para juntar algún dinero que le permitiera emprender su viaje otra vez. No pensaba regresar a su país, Honduras, sino quería llegar a Massachusetts y reencontrarse con su familia.

La Casa del Migrante atiende sobre todo a personas centroamericanas. Brinda ayuda económica, psicosocial, alimentación, hospedaje, medicinas básicas, artículos de higiene personal y ropa limpia. Cuenta con sedes en la capital, en la frontera Tecún Umán, San Marcos, en Izabal y próximamente en Petén.

Según el padre **Juan Luis Carbajal** de la Pastoral de Movilidad Humana, existe un alto porcentaje de mujeres en situaciones diversas que llegan a la Casa del Migrante en la capital guatemalteca. Muchas se encuentran en tránsito principalmente de Honduras, El Salvador, Nicaragua; otras de Cuba, Asia y África; algunas son de la tercera edad que viajan con sus hijos y nietos y buscan asilo en el país.

Hay quienes están huyendo de la violencia machista o del crimen organizado, muchas de ellas solas o madres que sus hijos están expuestos a ser

reclutados por las maras o han sido abandonadas por sus esposos que hicieron la ruta y no saben de ellos. También han atendido a adolescentes centroamericanas que lograron escapar, víctimas de trata que contactadas por medio del Internet fueron explotadas sexualmente en Guatemala; al igual que mujeres que sufrieron violencia sexual y se vieron obligadas al desplazamiento forzado, o niñas madres reconocidas como refugiadas en el país.

A la Casa del Migrante llegan retornadas voluntariamente, quienes al ver lo que se vive en los trayectos o ser víctimas de vejaciones, deciden regresar a su país de origen; asimismo mujeres deportadas, sobre todo del norte de México y de Estados Unidos, que al arribar a Guatemala no encuentran a sus familiares o desconocen cómo ubicarlos dado que muchos de los vuelos en los que son enviadas aterrizan a media noche.

Cuidado psicosocial

El Programa de Atención a Población Migrante del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) atiende a familias de migrantes desaparecidos. **Judith Erazo** explica que en Huehuetenango, Quetzaltenango, San Marcos, Totonicapán, Retalhuleu y Chimaltenango trabajan con mujeres que tienen problemas de pensión

alimenticia porque sus esposos se fueron, dejaron de enviar dinero o perdieron comunicación con ellos.

En Huehuetenango también acompañan a mujeres hondureñas que encuentran inconvenientes para obtener los papeles de sus hijas e hijos que les permitan ingresar a un centro educativo.

A decir de la entrevistada, ECAP brinda atención a mujeres que se quedan solas en sus comunidades porque sus maridos migran, y ellas enfrentan diversos tipos de violencia. Por ejemplo, el control que ejercen *familiares de sus esposos a quienes tienen que pedirles permiso para todo o constantemente reciben llamadas para saber dónde están; hay casos que cuñados o suegros quieren quitarles la tierra que sus cónyuges les dejaron*, agrega.

Como parte del programa considera fundamental dar acompañamiento a jóvenes que han sido deportados, en este sentido trabajan con organizaciones aspectos de prevención, informaciones sobre el derecho a migrar y no migrar, así como riegos y derechos humanos de las personas migrantes.

En el campo de la investigación, el ECAP junto con otras organizaciones elaboraron *Abriendo fronteras con el corazón*, una guía para aplicar un enfoque psicosocial en contextos migratorios. El 17 de septiembre presentará en Casa Ariana a las cuatro de la tarde el Estudio Exploratorio: Conflicto armado interno y migraciones, mujeres víctimas de violencia de género.

Peligros en los trayectos

laCuerda

Varios estudios demuestran que las mujeres que cruzan la frontera en su trayectoria de México a Estados Unidos enfrentan diversos riesgos, entre ellos, extorsión, robo, abuso y violación sexual, desaparición, cooptación para la trata de personas y femicidios.

Cada mes la prensa de los estados del sur de México reporta el asesinato de entre cuatro y cinco mujeres migrantes en la frontera con Guatemala, quienes presuntamente son ultimadas por sus parejas, criminales o agentes de seguridad, muchas de ellas durante su tránsito por el corredor La Mesilla, Huehuetenango-Comitán, Chiapas, reportó **Angélica Soto Espinosa** de la agencia *Cimac-noticias*.

En la investigación *Cartografía de las mujeres en la migración* se logró constatar que este corredor tiene diversas zonas de tránsito irregular sin vigilancia de la autoridad migratoria por donde cruzan las migrantes -cada vez más jóvenes- que vienen de Centroamérica a México para trabajar, reunirse con su familia o porque huyen de la violencia en sus países de origen.

De acuerdo con esas notas periodísticas, la forma en que las migrantes son ultimadas y abandonadas en territorios fronterizos revela signos de violencia patriarcal, perpetrada por policías federales, elementos del crimen organizado o por sus propias parejas, cuyos asesinatos son reportados erróneamente como *crímenes pasionales*.

Y la niñez indígena

La Asociación Pop Noj en la revista *Derribando Muros* afirma que niñas, niños y adolescentes migrantes guatemaltecos siguen experimentando el racismo y la discriminación que viven en su país de origen.

Una situación que particularmente preocupa por los impactos culturales que tiene es el hecho que se asuma la violación sexual de niñas, jóvenes y adultas indígenas (por parte de *coyotes*, funcionarios estatales, compañeros de viaje u otros hombres) *como parte del costo del viaje*, agresión que es delito y causa graves daños a las víctimas, por tanto es inadmisibile.

Para migrar, según la publicación referida, niñas, niños y adolescentes indígenas tienen que negar su identidad, en el trayecto *deben parecer lo más mexicanos posible para pasar desapercibidos*, y en el caso de las mujeres tienen que despojarse de su traje tradicional.

Violencias sin distinción de sexo

El robo y la extorsión son los delitos más comunes que ocurren en las rutas para llegar al norte de México. En estos trayectos para llegar a Estados Unidos, miles de personas de diferentes nacionalidades son agredidas por criminales, delincuentes y funcionarios públicos, informó el medio digital *Animal Político*, sin precisar cuántas fueron mujeres.

El estudio *Migrantes invisibles, violencia tangible*, elaborado por la Red de Documentación de las Organizaciones Migrantes, reporta que tres de cada 10 viajeros sufrieron algún hecho violento, tras analizar 32 mil casos en los que las personas hondureñas fueron las más afectadas ya que representaron el 53 por ciento del total, mientras que las guatemaltecas sumaron el 14 por ciento.

Al analizar quiénes son los agresores, el estudio referido indica que las personas migrantes indicaron que casi el 55 por ciento eran elementos del crimen organizado, mientras que la delincuencia común cometió el 25 por ciento de los ilícitos, y policías federales, estatales y locales cometieron el resto de delitos (20 por ciento).



Foto: Luis Soto

Desastre previsible

laCuerda

Para muchas personas la debacle que se desató con la presentación de pruebas del involucramiento de funcionarios de gobierno en el caso de defraudación conocido como La Línea, no fue una sorpresa. Diariamente veíamos con estupor cómo las supuestas autoridades derrochaban en lujos, echaban a perder logros alcanzados con esfuerzo, cómo se iba haciendo cada vez más cínica su actitud de prepotencia ante el descalabro provocado.

Desde hace años existían fuertes indicios de una deliberada corrupción al interior del aparato estatal que estaba destruyendo las instituciones con el propósito de controlarlo desde la oscuridad, es decir, en la ilegalidad, para beneficiar a estructuras criminales provenientes del ejército y del narcotráfico con la complicidad de otros sectores de poder.

El miedo a padecer sus abusos, la falta de valor para señalarles, el desmedido poder que les da la impunidad y las armas, fueron obstáculos para llevarles ante la ley. Fue hasta que se juntaron pruebas, voluntades y arrestos que se logró desenmascararlos y obligarles a enfrentar la justicia.

Nosotras, desde el inicio de este gobierno señalamos los errores y faltas que cometieron, como cuando violentaron el proceso para nombrar a la titular de la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM). Y más tarde, cuando perpetró la masacre de Totonicapán, que el entonces presidente trató de encubrir. De igual forma, denunciemos las políticas entreguistas de apoyo a los empresarios y sus megaproyectos que ya han causado daños irreparables a la naturaleza y a los pueblos.

Cuando se iba a realizar aquella elección en la que los mal llamados patriotas parecían ir ganando, gracias a los jugosos aportes de sus socios inversionistas, nos declaramos abstencionistas insumisas, porque consideramos que el sistema político estaba sumido en la corrupción, y que dar nuestros votos por el menos peor, era seguirlo sosteniendo. Que un militar con participación directa en la violencia ejercida contra población inermes se postulara para la presidencia de la República, ofreciendo mano dura para acabar con la inseguridad, nos parecía a todas luces lógico resultado de años de darle respaldo a un sistema por demás viciado.


Los excluyentes mecanismos de representación, la falta de propuestas y programas que atiendan las demandas populares y la mercantilización de la política son algunos de los rasgos que nos llevaron a asumir públicamente esta postura de crítica y rechazo. Hoy de nuevo manifestamos nuestro repudio a ese sistema que fortalece el caudillismo de delincuentes y permite a los partidos hacer negocios con las necesidades de la gente, por ello ante las elecciones impuestas, nos volvemos a declarar abstencionistas, conscientes que con ello no se resuelve los graves problemas que enfrenta el país, pero nos parece congruente con una posición ética ante la falta de justicia, democracia y libertad que caracteriza al Estado, cuya razón de ser sigue siendo proteger los intereses de la oligarquía en detrimento de las mayorías. 



Foto: AmC

Diversidades caminan juntas en las multitudinarias manifestaciones que exigen la renuncia de Pérez Molina, la suspensión de las elecciones, justicia.

en Portada



En portada: Mercedes Cabrera

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL:

Rosalinda Henández Alarcón, Paula del Cid Vargas, Anamaria Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Mozoñ, Anabella Acevedo, Jacqueline Emperatriz Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Ingrid Roldán, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Magdalena Ferrín Pozuelo, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Débora Díaz, Katy Santizo, Silvia Trujillo, Andrea Estrada y Verónica Sajbin Velásquez.

EDITORAS:

Anamaria Cofiño K.
Rosalinda Henández Alarcón.
Andrea Carrillo Samayoa.

REPORTERA:

Andrea Estrada.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Bety Guerra y Francisco Mendoza.

CIBERNATA Y ELECTRÓNICO:

Jacobo Mogollón.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:

Úrsula Roldán, Claudia V. López Robles, Morena Pérez Joachin, Miguel González Moraya, Gabriela Miranda García, Luis Soto, Derwin Morejón (Patho).

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Teléfax: (502) 2232-8873.
Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com

Continúa demanda de justicia



¡Patricia Samayoa presente!

laCuerda


A Patricia Samayoa Méndez siempre se le recuerda, sobre todo ahora que tiene lugar un contexto de efervescencia social que, reivindica los derechos ciudadanos y el acceso a la justicia entre otras cosas.

A raíz de su muerte violenta sucedida en julio del año pasado, en estos días se siguen las audiencias para ofrecer las pruebas que demuestren la responsabilidad de **Agustín López Alvarado**, de la empresa Shield Security, por contratar a un enfermo mental y ex convicto, **Mynor Guevara**, quien asesinó a **Pati**, mientras supuestamente custodiaba una farmacia.

En un juicio anterior se comprobó que **Guevara** sí participó en el hecho referido, pero debido a su padecimiento de bipolaridad no se le condenó por ese delito sino se resolvió por medidas de seguridad que fuera confinado en un hospital público para enfermos mentales en la ciudad capital. A **López Alvarado** se le sigue proceso judicial por la prestación ilegal de servicios de seguridad, por homicidio culposo y lesiones.

En Guatemala las empresas de seguridad privada se deben regir por un ordenamiento legal aprobado en 2010, mismo que la investigadora chilena **Patricia Arias**, considera muy avanzado en comparación con otros que existen en el área centroamericana. Esta ley establece como criterio general para ser elegible como parte del personal operativo *la idoneidad o solvencia moral*, lo que se acredita con un certificado de antecedentes penales y/o policiales. Este requisito fue ignorado por la empresa Shield Security.

La ley que regula los servicios de seguridad privada exige que los prestadores implementen y mantengan *un proceso técnico de selección de personal, supervisión y capacitación continua*; de igual manera obliga la capacitación teórica y práctica sobre derechos humanos, *de acuerdo a estándares internacionales en esta materia, el uso de la fuerza y uso de armas de fuego*; especifica que la capacitación y entrenamiento se realicen en instituciones autorizadas y supervisadas. Ninguna de estas regulaciones fue respetada por **López Alvarado** quien contrató a un individuo, quien años atrás había sido sentenciado por asesinar a un compañero de trabajo, y difícilmente habría aprobado cursos de capacitación.

Con respecto al uso de armas de fuego, la norma guatemalteca estipula, entre las prohibiciones para el personal, *el uso de la fuerza y armas de fuego de forma indebida y desproporcionada con relación a las funciones y niveles de seguridad necesarios... así como no tomar las medidas para evitar la afectación de la vida, integridad física y demás derechos de las personas*. Esta regulación también fue ignorada por el inculcado, responsable directo por haber entregado un arma de fuego a un enfermo mental. 

Abordajes y medidas de protección que no alcanzan

Verónica Sajbin y Silvia Trujillo

Guatemala es la puerta de uno de los corredores migratorios más grandes del mundo, por lo tanto, abordar el fenómeno migratorio en toda su magnitud exige ampliar la mirada para resolver las causas estructurales por las cuales más de un millón de guatemaltecos y guatemaltecas han decidido migrar, situación que ha implicado, por parte del Estado, la creación de políticas públicas y el impulso de programas que atiendan requerimientos de la población migrante.

Leyes y políticas de atención

Existe cierta institucionalidad creada como la Ley de Migración, Decreto No. 95-98, que tiene como objetivo el ordenamiento migratorio, regulando la entrada y salida de personas nacionales y extranjeras; la Política de Protección, Asistencia y Atención al Guatemalteco en el Exterior (2007) por medio de la cual se coordinan los tres organismos del Estado y la sociedad civil organizada con el fin de *detener y/o disminuir la problemática migratoria y construir condiciones ideales y laborales que permitan un mejor nivel de vida para el nacional guatemalteco y sus familiares.*

Por su parte, la Comisión Interinstitucional contra la Trata de Personas (CIT) facilitó la construcción de un protocolo de coordinación intersectorial dirigido a la repatriación de víctimas de este delito ocurrido fuera de este país, así como personas extranjeras que lo hayan sufrido en Guatemala.

Si bien es cierto que estos instrumentos pueden ser considerados *avances* en términos de institucionalidad, aún persisten los problemas en su implementación, las respuestas no se producen con la celeridad necesaria ni con el alcance que la magnitud del problema necesita.

Con respecto a la protección de personas en el extranjero, medidas contempladas en la Convención de Viena (1961) suscrita por Guatemala en 1996, se ha tratado de fortalecer la presencia consular en distintos países y se han asumido medidas para mejorar la calidad de sus servicios, sobre todo en Estados Unidos, destino de la mayoría de migrantes. En aquel país, donde hay presencia consular en solo 10 de los 50 estados que lo conforman, se han implementado programas tales como los consulados móviles y los *sábados consulares* que persiguen extender la cobertura en territorio y tiempo.

Las demandas judiciales que el Consejo Nacional de Atención al Migrante de Guatemala (CONAMIGUA) ha impulsado han sido importantes para apoyar a mujeres y reclamar la co-responsabilidad paterna. Hasta 2015 han propiciado 70 demandas, algunas ya resueltas y otras en proceso, sobre pensión alimenticia, filiación y paternidad, divorcios, bigamia, y declaraciones de ausencia paterna, la cual permite que ellas obtengan la patria potestad de las y los hijos en aquellos casos en los que los padres han permanecido ausentes por un tiempo prolongado.



Fotos: Luis Soto

A nivel legislativo, en Guatemala existe el Consejo Parlamentario de Centro América sobre Migración, desde el cual el Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES), que conforma la Secretaría Técnica, está trabajando conjuntamente con la Comisión del Migrante, para lograr el reconocimiento de grados y títulos entre los países. Carecer de los mismos ha sido perjudicial para personas migrantes que han logrado algún grado académico en el exterior. Independientemente de ello, ya existe un Convenio entre México y Guatemala que permite la validación de títulos académicos entre ambos países y en la actualidad se está trabajando en el Ministerio de Educación para su aplicación.

Por todo lo anterior, **Irene Palma Palma**, directora de INCEDES, sostiene que sí ha habido ciertos avances, sin embargo, el problema no está en los esfuerzos que se han hecho, sino *en el tamaño de la demanda y claridad institucional* de la obligación que tienen para la protección de las personas migrantes.

Alianza para la Prosperidad, más de lo mismo

En los últimos años, la respuesta a nivel regional que se plantea es a través del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte que presenta líneas estratégicas de acción que los gobernantes de Guatemala, Honduras y El Salvador suponen serán la respuesta para contener la masiva migración de indocumentados a Estados Unidos.


Se ha esgrimido que este plan se propone mejorar las condiciones de desarrollo, dinamizando los sectores productivos de los países desde donde

parten los conglomerados migratorios mayoritarios. Sin embargo, un análisis pormenorizado de la propuesta ha hecho que el economista **Luis Solano** sostenga que *en el fondo, no es más que un proyecto empresarial cuyos objetivos últimos son impulsar y consolidar grandes inversiones privadas, con la participación de los Estados. La atracción de inversión privada extranjera y la explotación de recursos naturales, entre otros.*

De tal manera que al ser un proyecto cuya pretensión es aumentar la acumulación de capital de los grandes inversionistas privados, a costa de explotar los recursos naturales de la región, más que resolver las situaciones que le dan origen a la migración las agudizarán, provocando mayor flujo migratorio.

¿Cuáles son los retos?

Hace falta planes que den respuesta integral al problema, desde proyectos que impulsen el buen vivir desde lo local y comunitario hasta políticas públicas que respondan a necesidades específicas: por ejemplo, para mujeres migrantes, ya que siendo uno de los flujos de mayor magnitud, no reciben atención suficiente ni de calidad; para protección y asistencia de la niñez migrante no acompañada; para las y los trabajadores a quienes les violan sus derechos laborales.

Al respecto, para poder determinar con precisión y certeza los alcances de estas políticas, hace falta de manera urgente contar con información estadística e investigaciones de calidad que permitan tener un diagnóstico más certero de la situación de la población migrante. Con un Estado que no impulsa un censo desde 2001, el problema se complejiza. 

Ixiles por la justicia

Fotos y texto: Morena Pérez Joachin

El diez de mayo de 2013 la jueza **Yassmin Barrios** dictó una sentencia condenatoria contra **Efraín Ríos Montt**, acusado de genocidio contra la población ixil. Ese día quedó marcado no sólo como el día de las madres, sino como una fecha memorable que marca un parteaguas en la historia de la justicia en Guatemala.

Las mujeres ixiles, que durante años han denunciado las violaciones de que fueron víctimas, y que llevaron ante los tribunales al militar que encabezó las campañas de exterminio contra dicha población, continúan luchando.

A dos años de aquel día, testigas y testigos que tuvieron el valor de participar en el juicio siguen dispuestas a seguir adelante con un proceso que enfrenta la impunidad que predomina en el medio, y afirman su voluntad de llevarlo hasta sus últimas consecuencias.



El aleteo de una mariposa o la Rebelde Primavera

Lucía Escobar /laluchalibre@gmail.com

Algo cambió en las y los guatemaltecos en estas jornadas históricas llenas de hermosos actos de rebeldía ciudadana. Cómo el poderoso aleteo de una mariposa, el efecto nos ha sorprendido a todas y todos. Ha sido una cadena de milagros que pierde sus orígenes en el anonimato de los pequeños actos cotidianos e invisibles de los justos.

Voy a empezar este recuento con **Claudia**, la juez que renunció públicamente a una magistratura porque no hacerlo era validar un sistema perverso que ponía en grave peligro la independencia judicial del país y la esencia de su vocación. Su honorable gesto evidenció la cooptación de las cortes por las mafias del sistema y prendió la mecha de la indignación ciudadana.

Vimos también a **Fausto**, el seminarista que cartulina en mano desafió un mitin político de Líder con la convicción de su derecho a expresarse. Esa dignidad contagió a un puñado de jóvenes antigüeños que lograron que **Baldizón** se retractara de presentarse en la plaza de esa ciudad colonial. No hubo guardaespaldas, chaleco antibalas ni helicóptero capaz de protegerlo de las ideas y el clamor ciudadano expresado en una frase: #NoTeToca.

En San Lucás Tolimán, **María** no aguantó la hipocresía de los ladrones de siempre y le sacó el dedo medio a un expresidente con tal caradura que después de haber estado preso por ladrón, aun se atreve a soñar con un puesto público.

Personas de todas las edades se organizaron para redibujar, recolorar y resignificar la propaganda de postes y piedras en todo el país.

En Quiché, una mujer le gritó genocida al presidente con toda su alma, con todo su dolor acumulado de años.

Sentados en la comodidad de su hogar, cientos de guatemaltecos regaron la indignación a través de las redes sociales, intercambiaron información y motivaron a los demás a levantarse para exigir.

Niños que nunca habían ido a la plaza central de su país fueron en familia a gritar contra años de silencio y sumisión. En una marcha histórica jóvenes de universidades privadas recibieron con aplausos y abrazos a sus compañeros de la única universidad pública del país.

Un *graffitero* rebeló el verdadero rostro de dinosaurio, diablo o payaso del candidato que sonrío inexpresivo desde las vallas.

Miguel, un juez, da una lección de integridad ligando a proceso y mandando a prisión a la ex vicepresidenta.

Dos mujeres hacen huelga de hambre, miles de guatemaltecos las acompañan.

Una diputada se tomó en serio su trabajo y durmió en el Congreso para empujar un antejuiicio.

Cientos de ciudadanos en todo el país se expresaron en las plazas y calles de sus comunidades. Espontáneamente otros recogen la basura que queda de las manifestaciones y regalan agua pura, incluso a los policías.


En el transcurso, entendimos el uso de los *hashtag* y su capacidad de unimos en una demanda. Desde #RenunciaYa, #JusticiaYa, #EnEstasCondicionesNoQueremosElecciones y #YoNoTengoPresidente hasta la más bonita de todas, porque realmente no importan los resultados electorales cuando sabemos que #EstoApenasEmpieza. 



Foto: Derwin Morejón (Patho)

Floreció la semilla

Miguel González Moraga (@magmoraga)

Gratifica ver a la juventud en las calles ejerciendo sus derechos. En toda Guatemala, desde abril, miles y miles de jóvenes se sumaron a las protestas contra el gobierno corrupto encabezado por **Otto Pérez Molina**. Como nunca había ocurrido, se politizaron y politizaron a través de las redes sociales, se fundieron con diversos sectores sociales e inundaron varias veces la Plaza de la Constitución.

Por primera vez en la historia, jóvenes de la Universidad de San Carlos (USAC) y de diversas universidades privadas marcharon exigiendo transparencia y avanzar en la democracia. Hasta antes de esas jornadas, la dispersión y el interés por lo que ocurre más allá de entorno inmediato imponían la línea.

Hoy -y espero que para siempre- es menos riesgoso para la juventud ejercer sus derechos que antes. Por ejemplo, en 1989, parte de mi generación fue reprimida por la contrainstancia en el cuarto año del gobierno de **Vinicio Cerezo** -sí ese expresidente que se ha convertido en una especie de telonero de líderes populares, como **Rafael Correa**, de Ecuador, y **José Mujica**, de Uruguay-.

Entre agosto y septiembre de 1989, 10 destacados

dirigentes estudiantiles fueron secuestrados por escuadrones militares amparados en la clandestinidad. Fueron asesinados **Silvia Azurdia, Víctor Rodríguez, Carlos Chutá, Carlos Cabrera y Eduardo López**. Mientras que nunca volvimos a saber de **Mario de León, Carlos Contreras, Iván González, Aarón Ochoa y Hugo Gramajo**.


Por diversas razones, durante 26 años el sistema judicial guatemalteco ha sido incapaz de establecer la identidad de los responsables intelectuales y materiales de esos crímenes atroces. Como muestra, el proceso 3146-89 -abierto por el Juzgado Primero de Primera Instancia Penal de Instrucción, casi al mismo tiempo en que se produjeron esas graves violaciones a las garantías individuales- se estancó. Similar destino tuvo la demanda que el 23 de marzo de 1992 planteó el Frente Estudiantil de Reforma Universitaria (FERU) en el Ministerio Público para que se iniciara un proceso judicial contra **Cerezo**.

Tuvieron que transcurrir 16 años para que el Estado, por medio del entonces vicepresidente **Eduardo Stein**, reconociera la participación de algunos de sus agentes en los crímenes perpetrados contra una decena de jóvenes. *Pido perdón porque el Estado no garantizó*

la vida e integridad de los estudiantes, expresó el 29 de agosto de 2005.

Frente a decenas de familiares de los mártires universitarios y antiguos compañeros de estos, el funcionario aseguró: *El Ejecutivo impulsará la apertura de un procedimiento penal, ya que a la fecha no existe*. Claro, **Stein** nos mintió.

Después de **Cerezo**, incluido **Pérez Molina**, han ejercido siete presidentes de la República. Con diversa retórica, todos han hablado de que las guatemaltecas y guatemaltecos debemos reconciliarnos, pero -sin excepción- ninguno ha dado pasos efectivos en contra de la impunidad de quienes martirizaron a más de 250 mil personas, niños y ancianos incluidos. Es más, no hay un solo procesado por las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones forzadas de la juventud sancarlista.

Reflexioné en lo anterior después de leer un cartel frente a la Plaza de la Constitución sostenido por un muchacho que quizá no había nacido en 1989: *Quisieron enterrarnos, pero no sabían que éramos semilla y ya florecimos*. 

Entrar a la casa del aprendizaje

En lengua garífuna *Beluba* significa entrar, *Luba* casa y *Furendei* aprendizaje.

Andrea Estrada Rodríguez / laCuerda



Fotos: Archivo personal

El estímulo de la creatividad a través de los juegos y la reflexión son herramientas que la biblioteca garífuna *Beluba Luba Furendei*, ubicada en Livingston, departamento de Izabal, utiliza como refuerzo para los procesos pedagógicos que tienen como objetivo disminuir el ausentismo y la deserción escolar, además de promover la participación comunitaria, solidaria y responsable.

Las personas que colaboran en esta biblioteca-ludoteca creen que el potencial de niñas y niños desde la experiencia viva les permite recoger conocimiento y reforzar el que ya poseen. Además reconocen que el aprendizaje participativo y activo entre pequeños, promueve la tolerancia y flexibilidad.

Beluba Luba Furendei inicia su experiencia en 2007 con apenas 63 libros usados, en su mayoría de lectura infantil y una caja de material escolar y lúdico. Actualmente cuenta con más de tres mil

ejemplares separados y seccionados para distintas edades y consultas.

Para que el proyecto desde sus inicios tuviera identidad y fuera bien aceptado localmente, se propuso que los habitantes del lugar, tanto adultos como niñas y niños, presentaran sugerencias de actividades que respondieran a su cultura y, junto con un voluntariado, se construyera espacios de intercambio que simultáneamente preservaran las costumbres y circunstancias de la comunidad.

Para esta iniciativa, *construir identidad es tan complejo como querer definir el universo en un solo concepto*, por ello la han venido construyendo desde el relacionamiento cotidiano y el respeto mutuo.

Sin duda, uno de los mayores desafíos que enfrentó la biblioteca en sus inicios fue contar con personal voluntario permanente que pudiera darle continuidad a las actividades definidas y sistematizar el trabajo dentro de la biblioteca.

Actualmente esta casa para el aprendizaje es visitada por más de 900 niñas y niños al mes. Es un espacio que no sólo proporciona información sino que también cuenta con talleres de inglés, computación, entre otros.


Ha definido máximas que deben ser respetadas por todo el público usuario que convive en este espacio, entre ellas:

-No les enseñes, ayúdales a que aprendan.

-Tú y él son iguales; él y tu son iguales, tú y ella son casi iguales, yo y ellos somos iguales, o más o menos; él nosotros y ellas somos todos iguales; todos toditos somos casi iguales.

-Sin razón no hay respeto, sin respeto no hay sentido; sin sentido, no sirve.

-Aprender no es malo, malo es no hacer nada con lo aprendido.

-La creatividad no es un don, es un ejercicio, pongámoslo en práctica. 

Pensar más allá de la democracia neoliberal

Jacqueline Torres Urizar / Periodista guatemalteca

En el marco de la Conferencia Internacional de México, Centroamérica y el Caribe, realizada en agosto en Chiapas se plantearon debates oportunos para entender el momento histórico actual.

Recuerdan que, de un lado de la frontera, pronto se cumplirá un año de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. En el proceso de investigación han salido a luz las inconsistencias de la Procuraduría General de la Nación así como su contubernio con los grupos paramilitares que secuestraron a los normalistas. No hay respuestas pese a las manifestaciones sociales en todo México y el mundo que exigen su aparición con vida.

En Guatemala, el caso de defraudación al Estado por parte de un grupo de militares dirigidos por los máximos dirigentes del Partido Patriota, ha desatado la fuerza de la población que se indigna frente a los hechos de corrupción. Aunque la ex vicepresidenta **Roxana Baldetti** fue ligada a proceso penal por su responsabilidad, y **Otto Pérez Molina** se empeña en aferrarse a su puesto a pesar del descontento social.


En ambos casos, las prácticas políticas del poder estatal parecen estar del lado de la impunidad y la corrupción, a pesar de que la sociedad civil pide justicia con prácticas democráticas que nada tienen que ver con el neoliberalismo.

El filósofo colombiano **Santiago Castro Gómez** puso sobre la mesa algunos de los debates contemporáneos sobre la democracia. Recordó que en su nombre los gobiernos han promovido el saqueo, la invasión, la privatización de los servicios públicos, así como la seguridad y gobernabilidad en función

del neoliberalismo. En suma, indicó que lo que hoy llamamos democracia remite más a problemas técnicos y se ha perdido el sentido político de su ejercicio.

Estas ideas lo introducen a otras reflexiones sobre la política democrática, la potencia de los movimientos sociales y el poder estatal, así como lo estratégico de las luchas por el sentido común. Desde ahí cuestiona las posturas que proclaman **el camino por la estatalidad**, porque desde su perspectiva una sociedad civil nunca será democrática cuando su ejercicio límite sea el Estado y su influencia en el parlamento, el aparato de justicia, en las políticas públicas, los partidos, o trate de eliminar el desacuerdo o las diferencias. También cuestiona las demandas anarquistas y anti-sistémicas; ambas, enfatizó, son insuficientes para construir un nuevo orden.

Su propuesta dirige la lucha al terreno del sentido común, para desde ahí desnaturalizar valores tradicionales que estructuran a la sociedad, como el machismo, el sexismo, el racismo y la homofobia, ése es el espacio donde se lucha contra la desigualdad. Es importante mandar obedeciendo, pero la desobediencia debe permanecer en la sociedad civil.

Apostar a la democracia como horizonte de una política emancipadora, implica reconocer que la fuente última de la legitimidad política se encuentra en la hegemonía de los valores igualitarios que se obtengan previamente en la sociedad civil. *Es en la lucha por la creación de valores que logren cohesionar una voluntad común emancipatoria que se juega la existencia misma de la democracia*, concluyó **Castro Gómez**. 

Militarización y patriarcado



Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Norma Iris Cacho Niño

Como una simbiosis, el patriarcado y la militarización se alimentan mutuamente porque se necesitan para detentar una supremacía, un ejercicio del poder de dominio, así lo afirma **Norma Iris Cacho Niño**, investigadora mexicana, quien en septiembre visitará Guatemala para disertar sobre estos temas de interés por las implicaciones que tienen los abusos y la violencia practicada por militares.

Para esta académica y activista social, el patriarcado es un sistema de dominación que tiene como finalidad el control de las mujeres, en especial, sobre sus cuerpos e identidades, y la militarización reproduce y refuerza la dominación del poder masculino para vejear, humillar y subordinar.

En su opinión, las consecuencias de la militarización para las mujeres son múltiples y complejas como resultado del abuso sexual, la violencia física y psicológica, el desplazamiento forzoso, entre otras, agresiones. *Los niveles de violencia política y feminicida brutales, claramente relacionados con el ejercicio del poder masculino tiene en la militarización uno de sus grandes escaparates.*

Los contextos de militarización favorecen la reproducción de la violencia estructural contra las mujeres y aumentan la impunidad; ellas siguen siendo el blanco de la violencia institucional y social, señala **Norma Cacho** en el ensayo *Militarización y violencia feminicida: el patriarcado al extremo*, publicado en varios medios electrónicos.

Asevera que cuando se intensifica la militarización, se busca legitimar gobiernos. En sus estudios ha analizado casos en los que elementos de las fuerzas militares de México *en tiempos de paz* han violentado a mujeres, y muchas de estas agresiones han quedado impunes, por ejemplo las torturas y la violación sexual reiterada a mujeres mestizas e indígenas en los estados de Coahuila, Guerrero, Veracruz y Chihuahua.

En Chiapas

Tomando en cuenta la ubicación geopolítica estratégica del estado de Chiapas, fronterizo con Guatemala, indica la investigadora, ha hecho que la militarización sea un fenómeno expandido en ese territorio desde hace años.

La ejecución de la política de Estado de la militarización ha ocasionado un aumento persistente de la prostitución en los

alrededores de las bases militares, al igual que un incremento a las tensiones sociales, comunitarias y sociales, que se concreta con un mayor número de hechos violentos de origen patriarcal, es decir, aquellos que se amparan con la supuesta superioridad de lo masculino sobre lo femenino.

En Chiapas, *el círculo militarización – violencia – narcotráfico coloca a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad*, así tejidos sociales y familiares se destruyen, ellas ya no salen de sus casas por temor y en muchas ocasiones enfrentan solas la presencia militar en sus comunidades, niñas y niños dejan de ir a la escuela, las milpas dejan de sembrarse, la pobreza se agrava y el alcoholismo también.

Militarismo forma de represión

Agrupaciones feministas que abogan por la paz con justicia social, se oponen al militarismo, al igual que al armamentismo, a las violencias como medio de control y toda forma de represión.

Para reflexionar acerca del vínculo entre la militarización con el sistema de opresión patriarcal, se han llevado a cabo varios encuentros para abordar esta problemática que afecta a las mujeres en países de América Latina y el Caribe, donde no hay guerras declaradas. En septiembre habrá uno en la capital guatemalteca (más información: www.lacuerdaguatemala.org).

Integrantes de movimientos de mujeres, lideresas, académicas y feministas han analizado de manera crítica esta mancuerna, que tiene referentes históricos e impacta en diferentes ámbitos de la vida, a nivel individual y colectivo, en el trabajo, las subjetividades, las culturas, etc. en tanto refuerza patrones discriminatorios, *montados en la lógica del poder heterosexual, blanco y masculino*, escribe **Idania Trujillo de la Paz Caminno** en un reporte de Minga Informativa de Movimientos Sociales.

La articulación de organizaciones denominada Marcha Mundial de las Mujeres ha denunciado en varias oportunidades que la militarización que viven Haití, Colombia, México y Honduras, *se traduce en una situación de violencia extrema hacia las mujeres, manifestada en confinamientos, violaciones, embarazos forzados, femicidios y trata. La complicidad de los gobiernos y las fuerzas represivas, exacerba los valores del patriarcado, colocando a los cuerpos de las mujeres como territorios del terror de la guerra.*

Trayectoria

Norma Iris Cacho Niño ha participado en el Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), organización de la sociedad civil fundada en 1998, que trabaja por la paz, la justicia, la democracia, la autonomía y la defensa de los derechos humanos y de los pueblos indígenas y campesinos en Chiapas.

Junto con **Gisela Espinosa Damián**, académica de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, ha coordinado la edición de suplementos *La Jornada del Campo*, que publica análisis de la situación de las mujeres campesinas e indígenas, incluyendo algunos referidos a Guatemala.



Foto: Andrea Esrada Rodríguez

Justicia y libertad

Requisitos para la democracia en Guatemala

Nosotras, feministas conscientes de las problemáticas históricas que el país enfrenta, agravadas en esta crisis de corrupción generalizada, manifestamos nuestro parecer desde una perspectiva crítica, con el objetivo de elaborar en colectivo propuestas que nos permitan salir de este atolladero que tiene sumida a la población en dificultades profundas.

La democracia en Guatemala tiene defectos de origen porque fue diseñada por las elites sin considerar a los pueblos. Con el paso del tiempo se ha ido deformando más en manos de gobiernos que le han impreso su sello de impunidad. La democracia es restringida, incompleta y frágil. Los grupos tradicionales y emergentes que monopolizan el poder económico y político la han manipulado para obtener su propio beneficio, afectando a las grandes mayorías que siguen padeciendo carencias y falta de oportunidades; con las políticas neoliberales de privatización están destruyendo nuestros territorios y el tejido social del que hacemos parte, generando desconfianza, miedo y confrontaciones a través de la promoción de valores como la competitividad y la ostentación.

Nuestro país está inmerso en una crisis que va más allá de la corrupción que la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) ha destapado. El modelo de acumulación basado en el despojo ha generado mayores niveles de empobrecimiento, de violencia y de inseguridad. Que miles de niñas sean víctimas cotidianas de abusos sexuales, que los hospitales estén desabastecidos, que sean un peligro las carreteras

y el transporte, que en las escuelas no haya textos, infraestructura ni maestros aptos, y que exista mayor explotación laboral, muestra que los sucesivos gobiernos han sido incapaces de resolver siquiera los problemas básicos. Peor aún, los han agravado.

Otto Pérez Molina representa los intereses de grupos criminales a quienes benefició con acceso a las estructuras del Estado, permitiendo los hurtos más ignominiosos de la historia reciente. Este personaje vinculado a los militares más tenebrosos, actor directo en masacres y responsable de los desfalcos en el aparato del Estado, debe ser expulsado del cargo de inmediato, y ser llevado ante la justicia. Su presencia como jefe de gobierno es un insulto a la ciudadanía, una burla a la democracia; si continúa como presidente se está institucionalizando la impunidad.

Las elecciones, viciadas por una ley anacrónica que excluye a las mayorías y permite la participación a personas implicadas en ilícitos, no constituyen ningún proceso genuino de democracia, sino son un dispendio, una farsa que pretende engañar a la población.

Luego de debatir en colectivo, de sopesar nuestras decisiones y considerar otras opiniones, nos manifestamos como ABSTENCIONISTAS, desde nuestro rechazo a este sistema que abre más las brechas económicas, deteriora nuestro entorno y pone en riesgo nuestro futuro y el de las generaciones por venir.

Ante las políticas represivas que atacan a quienes defienden sus derechos y favorecen a quienes los violan, nos motiva a declaramos ABSTENCIONISTAS EN

REBELDÍA en este evento político que nos pone entre la espada y la pared, sin dejarnos opciones.

NO VOTAREMOS porque no queremos apoyar mecanismos de engaño y dispersión. **NO VOTAREMOS** porque en la forma en que está constituido el sistema, margina a las mujeres, a la juventud, a los pueblos originarios, a las culturas diversas que habitan estos territorios, por ello volvemos, cuatro años después, a reivindicar nuestra postura de ABSTENCIONISTAS INSUMISAS ante este sistema patriarcal, colonial y neoliberal.

Guatemala puede ser un mejor lugar para vivir, nuestra ubicación geográfica y la riqueza biológica, unidas a la diversidad social, son cualidades que le otorgan a nuestro país un potencial para que todas las personas podamos vivir con dignidad y en armonía. Para ello, hace falta llevar a cabo transformaciones de fondo que impliquen lo personal y lo político, lo económico, lo subjetivo, todas las áreas de la vida.

Las feministas de la Asociación La Cuerda queremos vivir en una Guatemala que garantice condiciones para la vida con dignidad plena para toda la gente, con seguridad integral, acceso a justicia, oportunidades y libertad. Las niñas, las mujeres, la juventud, las personas mayores de todos los pueblos merecen vivir en paz.

Es tiempo que quienes creemos que se puede transformar esta sociedad para convertirla en una justa y libre para todas y todos, nos articulemos, hagamos alianzas y demos pasos concretos para construir la Guatemala donde podamos vivir bien, en armonía. ✊

Asociación La Cuerda
Guatemala, agosto 2015.

Un primer paso para tener buen sexo



Ilustración: Libro Hime Kagami, Nishikawa Sukenobu, 1752



Gabriela Miranda García / Feminista-marxista, ensayista, columnista y enamorada de las causas perdidas

Una de las abominaciones más grandes de la humanidad ha sido la arbitraria división entre mente y cuerpo o alma y cuerpo. Para quienes son muy de avanzada es más fácil afirmar la primera, pero ésta no es sino una modalidad moderna de la otra, una adaptación instrumentalizada de la creencia cristiana, de hecho, ambas se refuerzan, pues en realidad contienen lógicas parecidas.

La creencia en estas divisiones ha hecho estragos con la humanidad, sobre todo porque la separación implica el sometimiento del cuerpo o en el mejor de los casos, su dependencia o subordinación. La división entre cuerpo y mente (voy a tomar sólo esta afirmación por simples razones pedagógicas) implica una clasificación jerárquica.

A partir de esta categorización, afirmamos que el trabajo manual es más sencillo que el mental y de hecho, valoramos tanto más a éste -que se paga mucho más caro- y mantenemos clasificaciones como oficio y profesión. Bien dicen **Marx y Engels** que la verdadera división social del trabajo surge con la división del trabajo manual y mental. Ésta separación artificial es una de las bases primordiales de la división sexual, social y racial del trabajo, que nos ha jugado duro porque muchas de nuestras relaciones, cosmovisiones y entendimientos de la vida subyacen en esta lógica.

Y esta macabra escisión

¿Tiene esto que ver con el sexo? Claro que sí, la forma en que vivimos nuestra sexualidad está organizada desde esta lógica, que es un orden binario, pero ¿cómo funciona? Vivimos en un mundo que nos llena de imágenes o modelos que debemos imitar para conseguir algún tipo de satisfacción o estatus. Así se nos presentan modelos de belleza, felicidad, éxito, limpieza o placer que lejos de alcanzarlos (porque inalcanzables deben de ser), nos dejan con un vacío abrumador.

Esta insatisfacción está destinada, por supuesto, a mantener y generar una sociedad de consumo y obnubilada políticamente, de modo que mantenga y fortalezca un sistema desigual de opresión y dominación. Éste a su vez genera los modelos que le convienen para su propio mantenimiento y, por lógica, provoca vacíos que harán que nos quedemos en una búsqueda permanente. Algo parecido a la imagen del caballo de tiro que avanza tras la zanahoria colgada por su propio amo delante, para que camine sin ninguna presión ni rigor aparentes, más que el propio deseo insatisfecho del animal.

Las satisfacciones -como humanas que son- son corporales; porque también corporal es la necesidad. Es el cuerpo quien nos avisa si estamos satisfechas/os o no, abrigadas/os o no, si hemos calmado la sed o el hambre. Pero ¿qué pasa cuando determinamos esta satisfacción en la mente y no en el cuerpo?, ¿cómo puede la idea que tenemos en la mente avisarnos que no necesitamos más? Así comemos y comemos, compramos y compramos, porque no reconocemos ya la satisfacción corporal, queremos la mental que está ideada antes por un mundo consumista y alienante.

El cuerpo soy yo

El punto aquí es que relegamos la satisfacción a lo mental y no al cuerpo, y la mente, tan domesticada como la tenemos, termina por

domesticar también al cuerpo o de otro modo confundirnos hasta explotarlo. Así, en lugar de generar la satisfacción en el cuerpo, la generamos en la mente y ello puede ser inalcanzable.

Llevamos la separación entre mente y cuerpo a tal punto, que estamos más dispuestas/os a cumplir con la satisfacción en la mente y no generarla a partir de la vivencia corporal. El cuerpo -el único que posibilita la vida- es quien debe estar satisfecho y decir, *esto es suficiente o no*, porque ese cuerpo soy yo.


Así buscamos la compañía, la comida, la diversión, la comodidad, la emoción en lo que hemos aprendido (en las películas, anuncios comerciales, sabores artificiales, entre muchos otros) y no en los que sentimos, porque está sometido a lo que pensamos. La mente puede tener un infinito de estímulos que entre más exigentes sean, menos posibilidades tienen de ser satisfechos. Aún más, buscamos satisfacer nuestros arribismos, nuestras aspiraciones sociales y materiales, que no son otra cosa sino carencias aprendidas.

Separación y sometimiento no

Hacemos esto mismo con el sexo, y no sólo con el sexo hetero-obligatorio. Nos empujan a aprender que el sexo es placentero siempre que signifique penes enormes, tetas rebosantes, gemidos descomunales; peor aún, esto se enmarca en nuestros más recalcitrantes estereotipos patriarcales, clasistas y racistas que son una deshumanización que nos ha llevado desde la discriminación hasta el exterminio. Buscamos satisfacer el aprendizaje instrumentalizado y no el deseo corporal, y dentro de esta lógica, queremos satisfacer nuestros arribismos y aspiraciones sociales y materiales.

La insatisfacción de muchas personas radica en la separación entre mente y cuerpo, y el sometimiento de uno a lo otro.

Entonces, para tener buen sexo hay que generar la satisfacción en nuestro cuerpo, que seamos nosotras/os corporalmente quienes lo sientan y no los aprendizajes que tenemos en la mente porque puede ser insaciable.

El mundo necesita una conversión a lo suficiente, no sonrosada, ingenua o moralista, sino una conversión política, que no responda a las imposiciones de un sistema al que le interesa mantenernos en un permanente vacío deshumanizado. Para tener buen sexo hay un primer paso: la satisfacción de nuestros cuerpos ansiosos... 

Elena. Viñetas del exilio

Ana Lorena Carrillo Padilla / Historiadora guatemalteca

Las cartas y diarios del periodo de las guerras centroamericanas, al enunciarse desde el yo, pero no limitarse a la experiencia personal, tienen, aparte de su función primordial comunicativa, un componente social-político. No obstante, por tratarse de textos escritos, surgidos muchos de ellos de entornos culturales urbanos modernos, muestran una conciencia individual mucho más definida. Hace algún tiempo que busco cartas y diarios. El resultado no es muy alentador y lo atribuyo al excesivo pudor y reserva con que se tratan los asuntos íntimos en los usos y costumbres centroamericanas, aunque mi interés no es hurgar en ellos, sino trabajar en las formas de la escritura bajo aquellas condiciones. He acudido entonces a materiales publicados que sin ser exactamente diarios o rompiendo con las formas de la epístola, me ofrezcan algo de lo que busco.

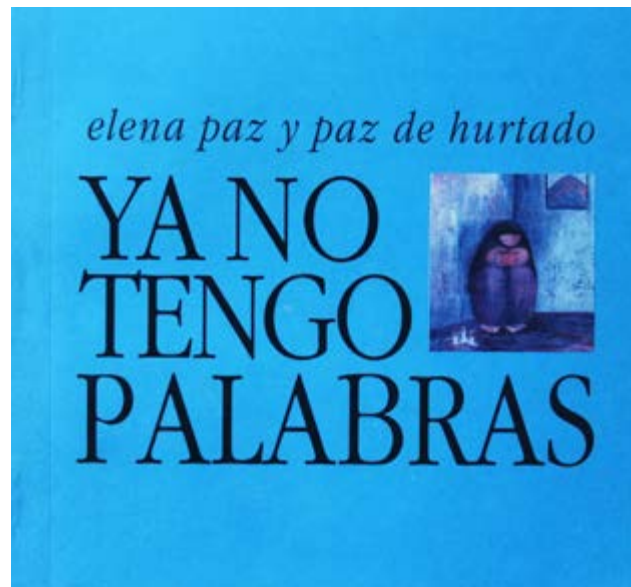
Ya no tengo palabras de **Elena Paz y Paz de Hurtado** (1930-2010), es una historia relativamente oculta, aun considerando que se trata de un texto publicado. Oculta por su escaso tiraje y circulación, así como por el hecho de que las narrativas testimoniales con mayor difusión son casi siempre las de dirigentes o personalidades públicas de alto perfil y este no es el caso. Finalmente, también por el hecho de que trata el tema del exilio.

El exilio en Centroamérica no ha sido hasta ahora un tema significativo en la agenda pública sobre el conflicto armado. No así el refugio, que es reconocido. Muy lejos del tratamiento que se le ha dado en países como Argentina y Chile, en Centroamérica el exilio no constituye una secuela relevante del conflicto y quienes lo padecieron se han limitado a vivirlo como experiencia privada, despojada de cualquier significación política pública; a lo sumo ha sido un tema de limitado interés académico o literario¹ o se le menciona como incidente dentro de una narrativa testimonial centrada en la militancia y participación en la guerra misma. Así pues, el texto de **Elena Paz y Paz** es una excepción. *Salvar algo de lo existente* dice la autora, es su propósito. Esto no es solo un modo de referirse a la selección realizada sobre todo lo escrito; en su ambigüedad, también se refiere a la salvación y trascendencia que la palabra escrita otorga.


Elena Paz y Paz, a los 65 años de edad, reflexiona sobre la vida vivida y sobre la muerte, que sin dramatismos, compara con salir de una fiesta. Con modestia real, poco frecuente en textos autobiográficos, que se replica por cierto en las breves dimensiones del volumen mismo, la autora no se esfuerza en buscar justificantes ni coartadas históricas, no publica para que otros aprendan o para dar testimonio. Solo quiere *dejar alguna huella* de su paso por este planeta. Declaración individualista que hace de este pequeño relato de exilio un ejemplar ejercicio de honestidad. No hay aquí esa *coartada histórica* de la que habla **Alan Pauls** y que para **Silvia Molloy** es la justificación que rebaja la mezcla de pudor y vanidad que aqueja al autobiógrafo, aquello que llama *tácticas de autovalidación*.

En el texto de **Elena** las vivencias personales merecen ser *salvadas*, por domésticas que sean, no solo porque a la postre son vivencias colectivas; merecen la salvación porque son huellas de una vida individual. Salvar las pequeñas historias personales de esta guerra para reconstruir el modo en que la vivió la colectividad es en todo caso, tarea del lector. La nueva casa, el nuevo país, las cartas

enviadas y recibidas, las versiones falsas pero necesarias de lo que ha ocurrido en la familia constituyen el anecdotario familiar del exilio, y quienes así quieran leerlo, verán ahí un fragmento de la historia de la guerra misma. De nuevo **Pauls**: todo diario (¿debemos decir todo texto autobiográfico?) de escritor está ligado al porvenir, al futuro, a la posteridad; es decir, a la muerte.



El intelectual y escritor escribe un diario bajo el peso de la inquietud sobre el destino de lo escrito, las nimiedades del día a día que quizá alguna vez, más adelante, adquieran toda su significación. Pero el texto de **Paz y Paz** no es, estrictamente hablando, un diario. Es el breve y sencillo registro de un tiempo marcado no por fechas, sino por sucesos de la cotidianidad extraña del exilio. Su autora quiere verlo publicado apostando a un futuro, más cercano que lejano, en que la fiesta habrá acabado, pero de la que quisiera salir antes: gozando o padeciendo sus propios recuerdos, sin esperar a olvidarlos o perderlos, sin resignarse a que aquella experiencia íntima y doméstica quede sin cumplir un destino mayor.

¿Es ésta una serie de relatos del horror de una guerra y de las violencias y desolaciones que deja a su paso? No exactamente. Se trata de una escritura, que al igual que otras que he encontrado, son actos de resistencia, de sobrevivencia y como tales, afirmativas de la vida. Como el diario o las cartas del enfermo o del preso, la escritura del exiliado le permite sobrevivir a la violencia del desarraigo. 

¹En tiempos recientes, **Guadalupe Rodríguez de Ita**, **Pablo Yankelevich**, **Nathalie Ludec** y **Elena Salamanca** son algunos -todos extranjeros salvo **Salamanca** que es salvadoreña- que se han ocupado del tema del exilio centroamericano desde las ciencias sociales. **Marco Antonio Flores** y **Horacio Castellanos Moya** lo trabajaron literariamente.

Fuente consultada:

Elena Paz y Paz de Hurtado. *Ya no tengo palabras*. Ediciones del Pensativo. Guatemala, 1997.

El poder de contar historias

Ana Cofiño / laCuerda

Si ustedes consultan la red, van a encontrar en sitios que remiten a una conferencia sobre el peligro de historias únicas, dictada por **Chimamanda Adichie**, autora nigeriana que ha cobrado relevancia por sus novelas y sus actividades en favor de las mujeres. Hice la búsqueda para saber más de ella después de terminar su novela *Americanah*, en la que nos enfrenta al racismo norteamericano a través de historias narradas por una joven estudiante que se traslada desde su natal Lagos a este lugar donde ser negra es un estigma que obstaculiza y golpea a quienes son consideradas seres de categoría inferior frente al modelo ideal del hombre blanco, propietario, republicano.


Si algo impacta de su relato es la claridad con que aborda temas complejos como el racismo y los complejos que genera. Ella, desde su mirada vivencial, va sacando conclusiones, poniendo sobre el tapete hechos cotidianos recubiertos de odio y prejuicios. Y

con un sentido del humor fresco y rítmico, nos presenta a los personajes que pueblan su vida y la novela: una tía que necesita tener un marido que la mantenga, un niño migrante desadaptado e infeliz, un montón de mujeres hispanas y africanas que padecen las mismas exclusiones y rechazos, viviendo en una sociedad que elige a un presidente afroamericano, una sociedad que se beneficia de los migrantes, al tiempo que los ignora, los maltrata. Y por otro lado, un país del que salió y en el que predomina la corrupción que devora a generaciones cuyo porvenir es incierto.

El *blog* como campo de acción política, creación literaria y debate, aparece como un recurso de la protagonista **Ifemelu** para compartir sus inquietudes, al tiempo que para provocarlas, aunque no deliberadamente. Con historias extraídas del intercambio cotidiano, va llevándonos a una reflexión sobre nuestras relaciones en un país racista, donde el color de la piel, el aspecto,

los nombres y apellidos, la ubicación geográfica son atributos de poder. Leer una novela del presente, de la actualidad, también nos remite a establecer con los hechos una cercanía que los hace más reales y próximos.

Seguramente quienes han visto o padecido en carne propia los efectos del pensamiento racista y patriarcal, van a identificarse con las situaciones descritas por la autora. Hay un novio blanco, muy progresista y comprensivo, que no acaba de entender sus señalamientos, de igual manera que aquí muchos hombres de izquierda, indígenas e intelectuales, siguen sin asumir sus machismos y prejuicios.

No les voy a contar el final de la novela, sólo les recomiendo que la lean y escuchen a **Chimamanda**, quien en un libro titulado *Tú, específicamente, deberías ser feminista* nos explica sus experiencias como tal. 

El cine, una oportunidad de expresión

Silvia Trujillo / Socióloga


Heidy Raymundo Bacá nació en Nebaj, Quiché, cuando se comenzaba a discutir los Acuerdos de Paz en Guatemala. Hoy tiene 20 años, se reconoce como mujer maya ixil. No vivió directamente los horrores del terrorismo de Estado, pero es heredera de esos relatos y esas luchas. Nunca había vivido fuera de ese municipio hasta el año pasado, cuando se mudó a la Ciudad de Guatemala para estudiar cine.

Desde 2012 forma parte del Colectivo Cine en la Calle (CCC) y fue en ese espacio que le nació el amor por las producciones audiovisuales. *El cine es una oportunidad de expresión, de compartir información y una herramienta de sensibilización*, expresa entusiasmada. Y agrega: *para mí como mujer ixil, el cine es un reto para contar las distintas historias de mi municipio porque la mayoría de las comunidades no tienen la oportunidad de hacerlo.*

Aún no ha decidido qué rol quiere ocupar en la producción cinematográfica pero sí está convencida que por medio de las imágenes y la ficción va a poner en evidencia historias donde se visibilicen las luchas y las experiencias de las mujeres. Por eso cuando el año pasado junto con las y los otros jóvenes del colectivo realizaron un documental sobre la población migrante del área ixil, a ella le resultó una inquietud: *¿Qué pasa con las mujeres que no se van y cuáles son los desafíos que enfrentan? La migración también afecta a quienes se quedan y esa parte nunca se cuenta*, afirma.

Por eso, a partir de este año comenzó a investigar, a recopilar testimonios y vivencias. Sabe que muchas de ellas no tuvieron la opción de negarse cuando sus esposos decidieron irse; que muchos mantienen la comunicación por un tiempo y luego dejan de hacerlo, así como de enviar el apoyo económico prometido; conoce de los sufrimientos que las mujeres atraviesan, al criar sin apoyo a su prole, cuando son víctimas de violencia institucional porque el sistema les sigue exigiendo la presencia de sus maridos para trámites vinculados con sus hijas e hijos, entre otras.

Y **Heidy** quiere contarlos *porque los efectos de la migración en mi municipio han sido muy nocivos, ha destruido relaciones y patrimonios. La mayoría de los que migran se olvidan rápidamente que aquí se quedan sus hijos, madres, esposas, padres, la familia se convierte en un fantasma para ellas y ellos, a su vez, son fantasmas para la familia. ¿Por qué si al irse soñaban con el éxito y la superación de los problemas, se les olvida tan rápido?*

Por ahora no sabe cuándo va a poder concretar el sueño de narrar estas historias, sigue estudiando y recogiendo testimonios cada vez que vuelve a Nebaj, pero afirma categóricamente que en algún momento lo concretará *porque las mujeres que la han peleado solas se merecen que sus historias salgan del anonimato y porque quizás por medio del cine les llegue el mensaje a quienes se fueron y se olvidaron que aquí se quedaron sus afectos.* 



Fotos: Archivo CCC